



Víctor González Crespo

Rotulista

“La inscripción a Adolfo Suárez es la más emotiva, un recuerdo a su labor como presidente”

ELENA BORREGO
Fotografía Galongar

HAN pasado 30 años desde que Víctor González realizó su primer Víctor. Desde entonces, con mucho pulso y un buen sentido de la estética deja constancia en las fachadas de los edificios históricos de Salamanca de los acontecimientos y visitas que van elaborando la historia de la ciudad.

Usted es delineante, ¿qué lleva a un delineante a pintar vitores?

La profesión de delineante ya requiere ciertas habilidades estéticas y de diseño. Antiguamente, muchos planos se hacían a mano, con plumilla y tinta china. Y mi habilidad con el pincel salió de los proyectos a acuarela. Después, a los textos del gótico salmantino, uno se va adaptando poco a poco, con habilidad y un poco de pulso.

¿Es fácil de compaginar esta práctica con su trabajo?

Sí porque, aunque muchas veces el margen que marca la Universidad es muy estrecho, pues depende del protocolo de la persona a la que va dirigida, y a lo mejor te dicen que viene un jueves y entre el lunes y el martes hay que hacerlo, lo compagino sobre todo por las tardes. Hasta ahora no he tenido problemas para compaginarlo.

Muchos de sus rótulos tienen un importante valor histórico.

Sí, porque siempre van dirigidos a personajes que vienen de otro país, a los Reyes, a los Príncipes de Asturias, con motivo de una conmemoración especial, como la que se hizo por el Instituto Cervantes, o como la que se ha hecho cuando ha venido el emperador de Japón.

¿Qué criterio sigue usted a la hora de colocar las letras?

El criterio es libre. A mí me dan el texto, con un tipo, y yo lo adapto a mi estilo. No es un estilo retórico, solo me baso en un entrelazado de letras buscando la estética. Como tenemos espacios limitados, algunas vocales las hago más pequeñas o las meto entre una p, o hago que las eses sobresalgan un poco.

¿Qué estilos existen?

Hay varios estilos, pero tiene

“Es imposible establecer un tiempo para terminar por las interrupciones de los curiosos”

que partir de una v alta, después se pintan la i y la o, las cuales a veces se entrelazan y se meten en la v o en un rasgo de ésta, y luego se hace una media luna, que la gente confunde con una c, que en realidad viene del Padre Luna, de la Universidad de Salamanca. Por último, se pone el nombre, la fecha de inicio y la del término de carrera.

¿Qué materiales hay que usar?

Ahora se usa una pintura plástica. Yo utilizo rojo y negro, buscando el color sangre de toro. An-

tes, a esta combinación se la denominaba almagre, y surgía de la combinación de pimentón, óxido de hierro y un poco de sangre. También utilizo una regla con la que se trazan dos paralelas para, a continuación, dibujar el vitor. Con lápiz, para establecer la separación entre letras, y sin plantillas, se escribe el texto y luego se empieza a pintar con un pincel más a menos grueso, adaptado a las dimensiones de la letra.

Supongo que la gente le hará preguntas cuando está realizando la inscripción.

Al estar en plena calle, para la gente es un espectáculo. Les pica la curiosidad y si te preguntan. Por esto resulta imposible tener establecido un tiempo para terminarlo porque te interrumpen muchas veces preguntando.

¿Los vitores son exclusivos de la Universidad de Salamanca?

Sí, desde tiempos inmemoriales,

excepto en la época en la que Franco estuvo aquí que lo quería todo para él. En otro tiempo, tenía significado de reto logrado.

¿No existen fuera de Salamanca?

He hecho algunos para Valencia o Sevilla, pero siempre para gente vinculada a la Universidad o que ha estudiado aquí y se quiere llevar un recuerdo. Hasta ha habido una farmacia en Sevilla a la que quisieron hacer el vitor.

¿Cuáles han sido las leyendas más significativas que ha pintado?

La que más me gusta es la que le hice a Adolfo Suárez, a quien tengo mucho cariño. Fue una inscripción sencilla que decía que con él llegó la concordia, y que está en el claustro de la Universidad. Para mí ha sido la más emotiva, un reconocimiento en Salamanca a la importante labor que realizó como presidente durante la Transición. También, la del Instituto Cervantes, por la

promoción en el mundo de la lengua española, y la que se ha hecho al presidente de Chile cuando tuvo lugar el congreso de Iberoamérica. Esta fue muy curiosa porque hubo un terremoto en Chile y no pudo venir; y tuvimos que cambiar la fecha. Todos tienen un significado especial por el momento.

¿Les supone un importante trastorno el tener que cambiar un rótulo?

No, porque la piedra de Salamanca es noble y dura, y aunque se erosiona, se puede borrar per-

“La gente respeta mucho estos rótulos, no he visto ninguno rayado o borrado”

fectamente.

¿La gente es respetuosa con estas inscripciones?

Sí, es algo que respetan mucho. A lo largo de todos estos años, no he visto una inscripción que haya sido borrada o rayada. Por ejemplo, el rótulo de Fonseca, que está a pie de calle, nunca ha tenido un rayón o ha sido estropeado, aunque si ocurriera siempre habría la posibilidad de volver a hacerlo fácilmente.

¿Cuál es la leyenda más curiosa que le ha tocado hacer?

Como se refieren casi siempre a acontecimientos, es bonita la de San Juan de la Cruz que dice: “Volé alto tan alto que a la caza le di alcance”.

¿Y la que le gustaría pintar en un futuro?

Me gustaría pintar algún día la de mi hijo cuando termine la carrera.

Durante la dictadura franquista, uno de los primeros vitores que se hicieron a Franco fue en la Catedral Nueva, y con la llegada de la democracia, fue borrado. ¿Cree que ahora algún rótulo debería borrarse?

No borraría ninguno porque todos tienen su significado en su momento. Yo dejaría ahí todo lo que se ha hecho porque son cosas que se han vivido y forman parte de nuestra vida y de la Historia de España. Todas están desde hace tiempo porque, aunque en un principio, tienen un significado momentáneo, luego quedan ahí para siempre.

¿Cuánto tiempo tarda en hacerlos?

A mí me relaja mucho, y no le pongo tiempo. En la Naruhito, por ejemplo, tardé dos días, eran 8 renglones e hice 4 un día y otros 4 al día siguiente, entre los dos días, tardé unas 8 horas. Ahora se hace mejor, en invierno, como oscurece antes, te tienes que valer de iluminación artificial.

